

Origen de la comparación «Como el gallo de Morón, sin pluma y cacareando»

Joaquín PASCUAL BAREA
Universidad de Cádiz
joaquin.pascual@uca.es

A Enrique Ángel Ramos Jurado,
con quien aprendí la lengua de Platón.

Recibido: 12/03/2016 | Aceptado: 10/04/2016

Resumen
Esta frase comparativa, documentada desde 1711 o 1713, fue creada hacia la segunda mitad del siglo XVII. Incluye los sentidos figurados de *pluma* por ‘dinero’ y de *cacareando* por ‘gritando mucho’ como una gallina, que se usaban con frecuencia en el castellano del Siglo de Oro, e identifica al hombre con un gallo desplumado. El *gallo de Morón*, que además cacarea, obedece a que es métricamente equivalente al *gallo de Platón*, con el que ya eran comparados en 1624 quienes pierden su pluma o dinero, así como a su similitud fonética con *la gallina de Monzón* y con *el gallo y el marón* de dos antiguos refranes. Las leyendas históricas forjadas después de 1890 tienen poco que ver con el verdadero significado de la frase, pues el protagonista es una persona en lugar de un gallo desplumado como el representado en la estatua de bronce de Morón de la Frontera desde 1916, y confunden la *pluma* con la ‘ropa’, y el *cacareo* con el ‘canto’ arrogante del gallo.

Palabras clave
Fraseología.
Español.
Semántica.

Titre : « L’origine de la comparaison *Como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando* [Comme le coq de Moron, sans plumes et caquetant] ».

Résumé
Cette phrase comparative, documentée depuis 1711 ou 1713, a été créée vers la deuxième moitié du XVII^e siècle. Elle comprend *plume* et *caquetant* aux sens figurés d’‘argent’ et de ‘criant beaucoup’ comme une poule, qui sont assez fréquents en espagnol du Siècle d’or, et elle compare l’homme avec un coq plumé. *Le coq de Morón*, qui caquète de surcroît, s’explique parce qu’il est métriquement l’équivalent du *coq de Platon*, avec lequel étaient comparés en 1624 ceux qui perdent leur plume ou argent, ainsi que par sa similitude phonétique avec *la poule de Monzón* et avec *le coq et le marón* (‘esturgeon’) de deux anciens proverbes. Les légendes historiques forgées après 1890 ont bien peu à voir avec la véritable signification de la phrase, car le protagoniste est un homme au lieu d’un coq plumé comme celui représenté dans la statue en bronze de Morón de la Frontera depuis 1916, et elles confondent la *plume* avec les ‘vêtements’, et le *caquet* avec le ‘chant’ arrogant du coq.

Mots-clés
Phraséologie.
Espagnol.
Sémantique.

Title: «Origin of the comparison *Como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando* [Like the rooster of Moron, without feathers and clucking]».

Abstract
This comparative phrase, attested since 1711 or 1713, was created by the second half of the 17th century. It includes the figurative senses of *feather* as ‘money’ and of *clucking* as ‘screaming repeatedly’ like a hen, which are frequently used in the Spanish language of the Golden Age, and it compares a man with a plucked rooster. *The rooster of Morón*, who in addition clucks, obeys the fact that it is metrically similar to the *rooster of Plato*, with whom those who have lost their feather or money were compared in 1624, as well as to its phonetic similarity with the *hen of Monzón* and with *the rooster and the marón* (‘sturgeon’) of two ancient proverbs. The historical legends forged after 1890 have little to do with the true meaning of the phrase, since the protagonist is a person instead of a plucked rooster as that shown in the bronze statue of Morón de la

Keywords
Phraseology.
Spanish.
Semantics.

Frontera since 1916, and they mistake the *feather* for the 'clothes', and the *clucking* for the rooster's arrogant 'crowing'.

INTRODUCCIÓN

Esta locución comparativa ha conocido diversas formulaciones, interpretaciones y explicaciones a lo largo de sus más de tres siglos de historia. En las *Jornadas de temas moronenses* de 2005 traté sobre su significado y aduje más de cien testimonios a partir de 1729 (Pascual, 2009: 13-99). Hoy conozco cinco testimonios más antiguos, además de unos versos de 1624 que pudieron originarla. El primero, que debe de referirse al gallo de Morón, aunque omite la comparación, figura en un panfleto anónimo en verso a favor de Felipe V escrito poco tiempo después del 10 de diciembre de 1710, que dice con graffias actualizadas: «¿De qué os sirve cacarear, / y querer parecer gallos, /si quedáis cual quedó el otro, / sin pluma y cacareando?» (*Desafío*, 1711: A2v^o). De los otros cuatro, los dos primeros (Palacios, 1713: 247; Torres Villarroel, 1725: 5) traen «Como el gallo de Morón, cacareando y sin pluma», y los dos últimos (Torres Villarroel, 1752 [=1727]: 65; Pradillo, 1728: 174) omiten la locución adverbial.

1. VARIANTES DE LA LOCUCIÓN

En los siglos XVIII y XIX, *como el gallo de Morón* suele preceder a la locución adverbial, cuyo orden normal es *cacareando* y *sin pluma*, escrito con más frecuencia en singular durante esos siglos; pero la rima más fácil del gerundio hizo prevalecer *sin pluma(s)* y *cacareando* en 1711 y en otros textos en verso: una comedia de Vela (1762: 2); una tonadilla escrita hacia 1770 que omite la comparación (Subirá, 1932: 158-159); una comedia de Moncín (1793: 24); dos sainetes (1791: 11; 1833: 6); sendos poemas de Robreño escritos hacia 1833 (1855: 221) y de Acuña antes de 1862 (1890: 310); una soleá publicada por Machado (1881: 101; Barea, 2004: 75)¹; la zarzuela *Cádiz* de 1886, etc. En prosa, Romea (1790: 322) ya trae *sin plumas* y *cacareando*, orden que acabó prevaleciendo desde entonces.

En 1729 y 1780, el *Diccionario* de la Real Academia consideraba la frase un refrán, pero a partir de 1803 pasó a llamarla expresión familiar. Sin embargo, Sbarbi (1834-1910) la incluye en *El libro de los refranes* (1872: 82) y en su póstumo *Diccionario de refranes* (1922: I, 403 y II, 502), aunque la considerara un modismo comparativo (1873: 121). Otros dos autores andaluces la reformularon como un refrán al eliminar la idea comparativa: «El gallo de Morón, que sin plumas cacareó» (Montoto, 1926: 45); «El gallo de Morón, cacareando y sin plumas se quedó» y «Morón, donde el gallo cacareó cuando sin plumas se quedó» (Rodríguez Marín, 1926: 156 y 1941: 199). Entre otras variantes esporádicas, en lugar de *sin pluma* hallamos *implume*; y en lugar de *cacareando*, *con cacareo*, *sin cañón* y *sin espolón* rimando con *Morón*.²

Como en otros casos semejantes (Casares, 1950: 187-188), cuando aparece solo una de sus dos partes se trata habitualmente de la comparación, que implica la locución adverbial, y añade el recurso expresivo de la animalización de una persona a través de la imagen impactante de un gallo desplumado. Salvo casos excepcionales, siempre figura la conjunción *como* o una idea

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2015-64490-P de la DGICYT.

¹ «Chiquiya, te bas queando / Como er gayo e Morón: / Sin pluma y cacareando». Con ligeras variantes la trae Rodríguez Marín (1882: 369), quien en 1879 ya había citado la frase en un artículo sobre «Frasas hechas» publicado en el número 25 de la revista *La Enciclopedia*.

² La rima fácil y popularidad del gallo de Morón ha hecho que incluso se le atribuyan cualidades propias de cualquier gallo, como en «Al gallo de Morón, cantando se le olvidó» (Vergara, 1936: 313), que también se remata con «la canción» (Cantera, 2004: 34); pues ya en 1627 explica Correas (2000: 999) que «memoria de gallo se dice por ruin memoria».

comparativa. Ambas fórmulas, juntas o por separado, suelen usarse en perífrasis con valor resultativo con el verbo *dejar* si el sujeto es el causante de la ruina, o bien *quedar(se)* y más raramente *salir*, *venir* o *volverse* y verbos como *ser* o *estar*, *hallarse* o *encontrarse* y *verse* cuando se alude más bien al resultado de la pérdida o al estado de carencia.

2. SIGNIFICADO DE LA LOCUCIÓN

El *Diccionario* explica en 1729 que la locución «se aplica a los que entran sin la debida precaución en algún negocio, y en él se pierden absolutamente: los cuales quedan en camisa, y después lo cuentan por desgracia», y aclara sobre «*Dexarle a uno en camisa, o no dexarle ni aun camisa*: Phrases que dan a entender le han quitado a uno quanto tenía, hurtándoselo, o por otro qualquier medio». En su sentido propio, se dice en el mundo hispanohablante de quien se queda sin nada y dando voces. Deriva de las acepciones metafóricas de *pluma* por ‘riqueza, bienes y hacienda’ (*Diccionario*, 1737); y del *cacarear* o ‘gritar repetidamente el gallo o la gallina cuando se espanta o la incomodan’ por ‘hablar con gran ponderación, exagerando lo que se hace mucho más de lo que ello es y merece’ (*Diccionario*, 1729); en este caso profiriendo lamentos, quejas, protestas, maldiciones o improperios al haber perdido los bienes por robo, engaño u otro medio. Ambos vocablos presentan esas acepciones desde 1499 en *La Celestina* (Rojas, 1985: 136-140) y especialmente en los siglos XVI y XVII, tanto *pluma* por ‘dinero’ (Núñez, 1555: 108vº; Alemán, 1599: 313; López, 1615: 289-292; Quevedo, 1999: 123) como *cacarear* por ‘hablar gritando’ como una gallina (Sánchez, 1587: 60; Quevedo, 1988: 236 y 1999, 144; Correas, 2000: 870; Gracián, 1984: 744). El «quedar sin pluma» ya aparecía amplificado en 1593 en la expresión «quedará sin pluma y afrentado» (Isaba, 1991: 206).



IMAGEN 1: Vista frontal de la estatua del Gallo de Morón. ©Paco Pascual Barea

Más tarde, ambos vocablos fueron adquiriendo otros sentidos figurados sin afectar al valor y significado general de la locución, que presenta la imagen gráfica de un gallo sin pluma y cacareando, con la que se compara a alguien que se queda sin nada y dando voces para provocar a un tiempo risa y compasión. Implica un doble juego de palabras a partir de los sentidos propio –referido a un gallo– y figurado –referido a una persona– de *sin pluma* y *cacareando*. La comparación «Como el gallo de Morón» funciona pues como una especie de adivinanza metafórica, cuya solución *sin pluma* y *cacareando* significa ‘sin nada y gritando’ referida a una persona. Este tipo de recurso literario de seguro efecto cómico es común a otras locuciones comparativas de la lengua castellana. Y aun después de que *pluma* dejara de usarse por ‘dinero’, la pervivencia de *desplumar* por ‘dejar a alguien sin dinero’, y la imagen patética del gallo

desplumado bastaron para sugerir de forma expresiva la situación de desvalimiento, miseria e impotencia de quien ha perdido cuanto tenía de valor, y solo puede vociferar.

Son muchas las paremias y frases en las que, como otros muchos animales, un gallo sirve de elemento de comparación con una persona. Desde la frase proverbial «Cada gallo canta en su muladar» con su antecedente clásico *Gallus in suo sterquilinio plurimum potest* (Lucio Anneo Séneca, *Apocolocyntosis divi Claudii*, 7, 3), solo Correas refiere medio centenar de formas (2000: 41, 132, 145, 219, 282, 298, 331, 343-344, 386, 394, 419, 517-518, 564, 584, 610, 652, 936...), sin contar otras antiguas que no cita y las documentadas más tarde. Ya en 1729, el *Diccionario* da a entender que en nuestro caso se trata de una expresión figurada en la que se compara a una persona con un ave. López de Sedano (1785: 172) escribe «que no hay Aves sin plumas, sino que sea el Gallo de Morón». Crespo (1829: 72) y otros autores asumen que se trata de un ave, y Musso (1876: 47) explica que la comparación se establece con un gallo que cacarea después de perder las plumas.

La locución se entendía igualmente si se pensaba que Morón era el nombre de un lugar o el apellido de una persona, como creía el doctor Thebussem en 1899 (Pardo, 1902: 32-33). Torres Villarroel en 1727 (1752: 65) y en 1753 (1798: 188) parece interpretar *morón* como un nombre común referido quizás a un tonto, al escribir «el gallo de el morón» o «del Morón», si bien antes había escrito «el gallo de Morón». Por traducir la frase al inglés con un diccionario, Collins (1823: 85) interpretó erróneamente *morón* como un nombre común con el significado de *hillock* o ‘montecillo’.³ Como nombre propio, Morón es primeramente un nombre de lugar, por lo que debía referirse a un gallo de esa localidad. El contexto aclara en un testimonio de 1875 que se trataba de la villa andaluza (Pérez Galdós, 1977: 48-49). Pero la locución también se ha referido desde el siglo XVIII al Morón de Cuba y al de Argentina, y más recientemente al de Soria, al asumir cada comunidad la locución como propia cuando cuentan con el topónimo.

3. LAS LEYENDAS BASADAS EN UN GALLO

Como otras frases parecidas, esta comparación se empleaba «sin que los que las dicen ni los que las oyen sepan muchas veces, ni su origen, ni su significación y acomodación, ni en qué consista la razón y fundamento de la comparación» (Salas, 1807: 195-196), pues bastaba con saber que el gallo de Morón se quedó sin pluma y cacareando. Pero pronto surgió un intento de dar cuenta de su origen. Hacia 1731, Botello (1734: 34-35) forjó una explicación basada en un suceso protagonizado por un gallo de Morón sin plumas que cacareó en Salamanca después de pisar a una gallina que salió sin plumas de la célebre Cueva del Diablo. En los años veinte del siglo pasado se atribuyeron tres explicaciones de la locución al jesuita moronense del siglo XVIII Fernando Morillas: una de ellas se refiere a un gallo que los cristianos dejaron en la villa de Morón después de evacuarla, y que con su *cacareo* matinal hacía creer a los moros que la villa estaba defendida por sus habitantes, retrasando su toma a manos de las huestes de Tarik en el siglo VIII (Noel, 1924: 300-301) o impidiendo que fuera atacada en el siglo XIII o XIV (Mata, 1929: 33); pero según Montoto (1926: 45), esta explicación de Morillas se refería a un gallo que quedó sin pluma y cacareando después de una riña con otro.

El folclorista Antonio Machado (1881: 101) también creía que «el Gallo de Morón es una frase que parece tener su origen en algún sucedido de que acaso tengan conocimiento los aficionados a luchas gallísticas». Igualmente en Cuba han atribuido en 1923 el origen de la frase a algún suceso ocurrido durante una pelea de gallos en ese país, en la que un gallo de Morón vencido habría quedado sin pluma y cacareando (Morales, 2005: 20), aunque interpretando mal

³ Todavía el *Diccionario* de la Real Academia sigue dando a *morón* el significado de ‘montoncillo de tierra’ o ‘monte pequeño de tierra’ que nunca ha existido en castellano, pues ese *morón* es un imaginario derivado regresivo de *desmoronar* por *desboronar* (Malkiel, 1948: 785-802).

el cacareo. El hecho de que un gallo cacaree como una gallina al quedar vencido, después de perder muchas plumas en la pelea, no constituye un hecho excepcional como para que fuera recordado por quienes lo habían presenciado y para compararlo con una persona que daba voces después de perder su dinero; tampoco es verosímil que cacareara orgulloso, cuando suelen callar y bajar la cabeza (Covarrubias, 1611: 424-426; *Diccionario*, 1713: 13). Pero algunos modismos se basan de hecho en sucesos insignificantes que pronto son olvidados (Casares, 1950: 241), lo que explica que no conozcamos su origen (Lázaro, 1980: 210-212 y 216-217). Aunque la explicación del origen de la frase basada en una pelea de gallos no parezca inverosímil, pienso que esta es una de esas locuciones que no proceden de un suceso real, sino en todo caso imaginario (Caro, 1992: 360-362).

4. LAS LEYENDAS BASADAS EN UNA PERSONA

Mucha menos credibilidad tienen los intentos más recientes de atribuir el origen de la frase a un suceso ocurrido en Morón a una persona identificada con el gallo. El considerar que los nombres de animales en las locuciones y refranes esconden apellidos o apodos de personas constituye un recurso tan antiguo como ingenuo para explicar su origen⁴. Las leyendas más conocidas y repetidas sostienen que Gallo fue el apodo o el apellido de un juez, un corregidor, un recaudador o un comendador arrogante, que habría sido vapuleado en Morón entre 1500 y mediados del siglo XVIII. Estos relatos situados en tiempos remotos se dicen basados en antiguas tradiciones orales, que en realidad no van más allá de finales del siglo XIX, época de apogeo del género literario de la leyenda. Pues ni siquiera la locución existía antes de 1627, ya que no la refiere Correas (2000: 205, 223, 351) junto a otras formas sobre Morón y su territorio.⁵ Y antes de 1890 no aluden a tales leyendas tres investigadores sevillanos que se habían ocupado poco antes del origen de la locución: Machado (1881: 101) la atribuye a una riña de gallos, Rodríguez Marín (1882: 369) confiesa que «nunca he podido averiguar qué gallo fuera ese», y Montoto (1888: 78 y 81) compara el gallo con un pavo y remite al *Diccionario* de 1884.

Además de la explicación basada en un gallo auténtico, al jesuita Fernando Morillas se le han atribuido en los años veinte del siglo pasado dos relatos protagonizados por un recaudador de impuestos y por un corregidor, aunque quizás se forjaron ambos a principios del siglo XX. Es por tanto Collantes de Terán quien hacia 1893 escribió la primera versión conocida de una leyenda en una *Historia de Morón* que dejó manuscrita (1990: 155-159), sobre un supuesto juez muy gallito al que los jóvenes de la nobleza local desnudaron (*sin pluma*) y dieron una paliza, sin que por ello dejara de pronunciar bravatas (*cacareando*). Además de interpretar erróneamente el sentido de *sin pluma* y de *cacareando*, el relato contiene inconsistencias históricas, como el atribuir a este suceso el nombre de la Peña del Gallo al sur de la villa, que ya tenía ese nombre en 1449, y se basa en vagas y confusas referencias documentales y en una supuesta tradición oral que le transmitió algún cronista local, tal vez el inventor de la leyenda. Collantes la relaciona con la forma de actuar y sentenciar al margen de la ley del alcalde Juan de Espinel hacia 1594, y con las disensiones entre los vecinos de Morón desde 1595, cuando se

⁴ Así, ya en el siglo XV existía una leyenda, basada en una mujer llamada Ánsar que cometía adulterio con Lobo, nombre del cura de un lugar vecino, como supuesto origen del dicho «El ánsar de Cantimpalos, que salía al lobo al camino» (García, 2006: 135-136), que «dízese de los poco recatados, que ellos mismos se combidan y ofrecen a los que los han de tratar mal» (Covarrubias, 1611: 124), ya antes explicado por Sánchez (1587: 234).

⁵ «Cuando Montejil se pone la capilla, deja los bueyes y vete a la villa», que seguirá siendo útil en días nublados mientras la explotación de su cal no haga desaparecer esta sierra, «Dellos iban a Morón, y dellos non», y «Este es Cote, Coronilla, que no la torre de la Membrilla».

produjo la división del cabildo en una mitad del estado noble y otra del pueblo llano, lo que acabaría provocando a partir de 1625 un pleito sobre la elección de los oficiales del cabildo, y que en 1629 la villa estuviera dividida en dos bandos, sin que dos jueces enviados por la Chancillería de Granada lograran apaciguar los ánimos. Y ello a pesar de organizar unas elecciones municipales en las que todo el pueblo votó por los candidatos que proponía cada partido. El referido Morillas añadió al autógrafo de los *Anales* de Bohorques (1994: 85) los nombres de las dos personas que presidieron las elecciones de 1629, y anota que la noticia se halla en las actas del Cabildo. Pero ni en las *Actas Capitulares* ni en la obra de Bohorques hay mención alguna del «gallo de Morón» o de alguien que quedara «sin pluma» o «cacareando».

Desde entonces, la leyenda ha conocido diversas variantes en cuanto al oficio del personaje y el motivo y lugar de la paliza. Ignacio de Torres (1917: 379-380), en respuesta a la carta del doctor Thebussem publicada unos días antes en 1899 en el mismo *Diario de Cádiz*, recoge esta tradición trasladando la escena al nordeste de la villa, aunque reconoce que puede ser «narrativa de pura invención», ya que ninguna historia o documento «hace la menor alusión al protagonista de tal adagio». La última versión se basa en el doctor Juan de Esquivel, quien en 1597 denunció haber sido maltratado por el concejo de Morón opuesto a su nombramiento como corregidor de la villa por el duque dos años antes de que acabara el mandato del titular (Morón de Castro, 2008: 36-39). Pero de Esquivel pudo decirse que quedó cacareando, pero no sin pluma pues nada perdió,⁶ sino en todo caso *a la luna de Valencia* ('sin conseguir lo que esperaba'), y como cualquier gallo o gallina que cacarea si es molestado, pero no como el gallo de Morón.

Salvo algunas versiones en que los vecinos roban al corregidor todo lo que tenía (Buitrago, 1995: 323-324), la mayor parte de estos relatos sobre un altivo representante del poder que fue desnudado y apaleado se basan en la interpretación errónea de *sin pluma* como 'desnudo'. Pues sus autores desconocían la antigua acepción de 'bienes' o 'riqueza' que tuvo *pluma* por haber sido eliminada del *Diccionario* en 1884. Otras versiones ni siquiera aluden a que el comisionado fuera despojado de prenda alguna para justificar *sin pluma(s)*. También suelen basarse en la definición del *Diccionario* desde 1780 al asociar erróneamente el *cacareo* al canto orgulloso propio del gallo, más que a las voces de protesta del gallo o de la gallina. Para justificar el origen de la locución de acuerdo con las definiciones del *Diccionario* a finales del siglo XIX, estas leyendas refieren un suceso acaecido en Morón a un representante del poder que fue desnudado (y azotado) por querer hacerse *el gallo del lugar*, y que quedó dando voces. Pero estas leyendas, inventadas dos o tres siglos después de que conociéramos la frase, no dan cuenta de esta, pues no se basan en el verdadero referente del gallo ni en el sentido figurado que tenían *pluma* y *cacareando* en la locución. Todas ellas parten de varios supuestos erróneos o infundados: que por aplicarse la frase a personas, el gallo con el que son comparadas también debía ser una persona, y que se le llamaba gallo por su carácter altanero; que las plumas aluden a la ropa; que el cacareo se refiere al canto del gallo, y que se basaba en un suceso relevante ocurrido en Morón. Además, confunden esta locución comparativa con una frase proverbial, repetición literal de la que alguien habría dicho originariamente en una situación parecida. Como es norma del género, estas leyendas se insertan en un pasado remoto con un fondo histórico real, aquí la conflictiva situación social de Morón desde finales del siglo XVI, que dio lugar a numerosos asesinatos y otros sucesos violentos. Pero no tuvieron en cuenta ni el significado global, ni el de cada uno de los elementos de la locución desde su aparición.

⁶ Eso dijo Auñón (1916: 13-14) del terror de Morón, «el valeroso Gallinato, que no es, como algunos creen, el que dio origen a la leyenda del famoso *Gallo de Morón*; y si la dio, no hubo gran propiedad en ella, porque Gallinato podrá ser que quedara *cacareando*, pero en manera alguna *sin plumas*».



IMAGEN 2: Vista lateral de la estatua del gallo de Morón cacareando. ©Paco Pascual Barea

Frente a la genial ocurrencia del diputado liberal y masón Jerónimo Villalón-Daoíz y las autoridades municipales, que encargaron en 1912 al escultor sevillano José Márquez Fernández la estatua del gallo de Morón para el monumento erigido en 1916, los autores de las leyendas no comprendieron el sentido de la metáfora del gallo sin pluma y cacareando, por lo que desvirtuaron el significado originario y propio de la locución. Es por ello que al basarse en unos hechos que poco tienen que ver con la función de la expresión, ninguna leyenda ha conseguido su propósito de convertirse en el referente de la locución, aunque aparezcan recogidas con distintas variantes en diccionarios de refranes (Sbarbi, 1943: 426-427; Suazo, 1999: 93) y en otros lugares. Pues la comparación se sigue usando cuando alguien pierde todos sus bienes, por lo que su tema no es la arrogancia o bravuconería sino la ruina o escasez (Ripollés, 1997: 542).

5. ANÁLISIS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Contra las explicaciones basadas en leyendas protagonizadas por una persona, se rebelaron enseguida algunos escritores que intuían que el gallo de Morón tenía que ser un ave (Noel, 1924: 298-301; Ayala, 1949: 246; Camacho, 1993: 82-83). Pues al ser una locución comparativa, resulta evidente que el gallo de Morón es un gallo como cualquier otro, con la particularidad de que perdió las plumas y cacareó como una gallina. Y el efecto cómico buscado con la frase se debe precisamente a la imagen del gallo tal y como se encuentra representado en el paseo de la Peña de Morón, y no del personaje bravucón de esa historia como también cree Reyes (2002: 61, 63 y 65-66), a pesar de identificar esas plumas con las aludidas en *La Celestina*.

Ignorando esas leyendas ingenuas, Beinhauer (1949: 87) recogió nuestra frase en un estudio sobre el animal en el lenguaje figurado español. Y el académico de la lengua Julio Casares llevó a cabo un análisis lingüístico del tipo de locución nominal con artículo determinado al que pertenece *el gallo de Morón*, confirmando que es un ave (1950: 174-175):

La asimilación de estas locuciones al nombre propio resalta con más evidencia en los ejemplos siguientes: *el huevo de Colón, la espada de Bernardo, la purga de Benito, la maza de Fraga, el*

gallo de Morón, el reloj de Pamplona, el santo de Pajares, la familia del tío Maroma, etc. Otra singularidad de estas locuciones, desde el punto de vista sintáctico, consiste en que su función normal se reduce a servir de predicado nominal de los verbos copulativos y similares, sin que nunca aparezcan en el habla como sujeto de oraciones predicativas ni atributivas. Diríase que su papel se limita modestamente al de un término de comparación. [...] Se trata, como vemos, de locuciones que sólo adquieren sentido propio mediante la alusión o referencia que llevan implícita; y al decir *alusión* queremos excluir expresamente la metáfora, porque la carabina de Ambrosio sigue siendo una carabina real como cualquiera otra, salvo en lo referente a su eficacia.

Español (1991: 165 y 168) confunde el sentido del cacareo al escribir que «la expresión se usa como comparación con la altivez del animal». Garrido (1999: 3.^a parte) define «Como el gallo de Morón» como una locución adverbial predicativa, que funciona como un adverbio fijo en estructura comparativa acentuando el significado de *sin pluma* y *cacareando*, pero «sin por ello tener que entender o conocer los motivos que han llevado a la utilización de dicha estructura». Su función es «despertar en el oyente la representación de la cualidad o del estado que se pretende expresar», en este caso la imagen deplorable y ridícula de un gallo *sin pluma* y *cacareando*, expresión que puede suprimirse si el interlocutor conoce su significado global.

Escribía Montoto (1926: 45) que «no se sabe si el Gallo de Morón nació de un episodio histórico de la administración de la villa o fue quizá invención de la musa popular». Pero, tanto los antecedentes literarios como la complejidad de la triple metáfora de un gallo sin pluma y cacareando para referirse a una persona sin nada y gritando, permiten creer que no procede del habla popular sino de una obra literaria. Pues el empleo metafórico de *pluma* y *cacarear* constituye un recurso literario propio del lenguaje poético que pasa al habla coloquial, ya que, sobre todo en determinados géneros literarios, es habitual en muchas lenguas el uso figurado de vocablos propios de animales para aludir a personas.

Además, la estructura bimembre y la métrica revelan que *como el gallo de Morón* por un lado, y *sin pluma* y *cacareando* por otro, constituyen sendos octosílabos que en su origen debieron de formar parte de un texto poético, ya fuera un poema, una canción o una obra de teatro en verso. De hecho, los testimonios en verso son más frecuentes que los escritos en prosa a lo largo del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX. Más tarde, la locución alcanzó una extraordinaria popularidad gracias a la zarzuela *Cádiz* de 1886 con letra de Javier de Burgos y música de Federico Chueca y Joaquín Valverde, y desde el siglo XX siguió apareciendo en canciones como «Vicenta», interpretada por Compay Segundo en 1949, el tango «El poncho del olvido (Me dejaste)» cantado, entre otros, por Carlos Gardel en 1926, la copla «Por la verde alameda» de Carlos Cano, dentro del disco *El gallo de Morón* editado en 1981, o los temas titulados «El gallo de Morón» grabados en 2003 y en 2006 respectivamente por el cantante cubano Pío Leiva y por el malagueño El Koala. Solo a partir del segundo tercio del siglo XIX hallamos más testimonios en prosa que en verso, aunque contamos con varias decenas de textos poéticos desde el siglo XIX que mencionan la frase. Ya en 1626 refería Correas (1903: 258 283) que «de refranes se han fundado muchos cantares, i al contrario de cantares han quedado muchos refranes», lo que también vale para estas locuciones comparativas.

6. HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LA LOCUCIÓN

En la comedia de *La vida de San Eustaquio* (1982: 20, 37-44, 394 y 595), atribuida al padre Antonio Escobar y Mendoza (1589-1669) y representada en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid el 20 de septiembre de 1624, unos hombres desplumados son comparados con *el gallo de Platón* sin pluma, referido por Diógenes Laercio en el siglo III d.C. en la *Vida de*

los Filósofos (6,40),⁷ por lo que este apotegma clásico pudo estar en el origen de la locución del gallo de Morón a través de la comedia jesuítica. La expresión equivalente a *dejar sin pluma como el gallo de Morón* por ‘dejar sin dinero’ se halla en las redondillas del entremés jocoso que remata el primer acto de la segunda parte de la comedia, después de que Ruperto y Pelayo le hayan sacado diez ducados a Gerardo y otros tantos a Velludo:

Velludo: ¿Dónde iremos?

Ruperto: Al mesón.

Gerardo: ¡Bien me parece; sus vamos!

Ruperto: ¡Sin un cañón los dejamos!

Pelayo: ¡Será el gallo de Platón!

1445

De aquellos veinte ducados
tenía necesidad.

Como el gallo de Platón, el gallo de Morón se ha empleado en algunos casos aludiendo sobre todo a la falta de pluma o dinero, sin que el cacareo tenga mayor relevancia. Y también el gallo de Platón ha adoptado en algún caso el cacareo propio del gallo de Morón, como en la locución mexicana «Como el gallo de Platón, pelón pero cantador» (Laris, 1921: 47), o cuando Serrano menciona «el gallo de Morón que echó Diógenes en las aulas platónicas» (1902: 469). Pero propiamente el gallo de Morón se distingue del gallo de Platón por el cacareo, que es lo que justifica que la comparación con el gallo de Platón de una persona a la que han quitado el dinero tuviera que ser sustituida por otro gallo con nombre propio si se quería añadir que quedaba dando voces de protesta. Además, el gallo de Platón tenía su propia función cómica dentro de una anécdota de la que no es protagonista sino instrumento. La diferencia queda ilustrada en la estatua del gallo de Morón con el pico abierto, mientras que el gallo de Platón, o mejor dicho de Diógenes es representado con el pico cerrado en un dibujo de Parmigianino de 1546 grabado por Giulio Bonasone (Bocchi, 1574: Symb. C).

Esta coincidencia entre el gallo de Platón y el gallo de Morón para referirse a una persona desplumada, permite creer que la comparación del gallo de Morón es una variación directa o indirecta del gallo de Platón sin un cañón de la comedia, por lo que debió de ser creada entre 1624 y 1710, probablemente en la segunda mitad del siglo XVII. La posible aparición de nuevos testimonios durante esos 85 años nos permitirán conocer algún día si entre «¡Sin un cañón los dejamos!, ¡será el gallo de Platón!» y dejar «Como al gallo de Morón, sin pluma y cacareando» se dieron expresiones intermedias como la formulación comparativa «como el gallo de Platón», o tal vez locuciones similares a «Como el gallo de Morón, sin plumas y sin cañón» (Bustamante, 1847: 196), «sin cañones y cacareando, como el gallo de Morón» (Malpica, 1892: 333) o «Como el gallo de Morón, cacareando y sin cañón» (Vergara, 1936: 314). En cualquier caso, la adición de *cacareando* a *sin cañón* o *sin pluma* después de la comparación *como el gallo de Morón* permitía formar otro octosílabo, y la imagen grotesca y ridícula del gallo desplumado quedaba reforzada con el cacareo de protesta en una doble metáfora. Gracias a la estructura bimembre, este genial hallazgo poético alcanzó el carácter de locución fija.

Al gallo de Platón desplumado se debe, por tanto, el que se compare con un gallo y no con una gallina a quien dejan «sin pluma». Y a que nuestra frase conste de dos octosílabos, y sea una ampliación de la comparación con *el gallo de Platón*, se debe que *Morón* tuviera que ser una palabra métricamente equivalente a *Platón*, es decir, bisílaba y con rima en *-ón*. *Morón* parece determinado además por las resonancias de dos refranes recogidos por Hernán Núñez

⁷ Después de que Platón diera la definición: «El hombre es un animal de dos pies sin plumas», y fuera aprobada, desplumando Diógenes de Sínope un gallo lo llevó a la Academia y dijo: «Este es el hombre de Platón». Y por ello este añadió a la definición: «de uñas anchas».

(1555: 64vº y 40rº) y por Correas en 1627 (2000: 419): «La gallina de Monzón, por el pico pon»,⁸ y «El gallo y el marón, por mayo tienen sazón», ya se refiera el gallo al ave o al pescado como en el caso del marón o esturión. De ese modo, la nueva locución resultaba familiar a quien la oyera por vez primera, e incluso a su propio creador, sin que fuera necesario inventar un suceso sobre un gallo de Morón que quedó sin pluma y cacareando, y que hubiera dado lugar a aquella.

A propósito de la comparación «Como el gallo del Arahal, ni allá ni acá», Machado (1981: 489) escribe en 1883 que «aunque el que me dijo esta frase me dio como única razón de ella el que *pegaban bien unas palabras con otras*, esto es, que *asonantaban*, sospecho si encierra alguna tradición análoga a la del Gallo de Morón, que se quedó sin pluma y cacareando», en alusión a la pelea de gallos que en 1881 suponía que pudo haber dado origen a la frase. Pero en mi opinión tenía razón su informante, y como ese insólito *gallo del Arahal*, el topónimo *Morón* también obedece ante todo a la estructura formal de este nombre. Creo pues que estaba en lo cierto Mata (1929: 33) cuando escribía, al contar el origen de la estatua del gallo en Morón: «No lo dudéis. El gallo de Morón no ha existido jamás». A finales del siglo XIX, los vecinos de Morón tuvieron que inventar alguna historia para satisfacer la curiosidad de quienes desde hacía dos siglos venían inquiriendo sobre el origen de la expresión, y al no conseguirlo levantaron en 1916 un monumento con una estatua de bronce de un gallo desplumado y cacareando para que este pudiera tener una existencia palpable.

CONCLUSIONES

Así pues, de los distintos elementos que conforman nuestra locución comparativa, la metáfora del gallo por el hombre remonta a la Antigüedad grecolatina, y al siglo XV la acepción de *pluma* por ‘dinero’ y el *cacareo* aplicado a voces de personas. En 1624 hallamos que una persona a la que han quitado el dinero es comparada con el gallo de Platón desplumado, y en 1711 se decía que alguien había quedado «sin pluma y cacareando» como cierto gallo, que un texto de 1713 confirma que se refería al gallo de Morón. Por tanto, considero que a las coincidencias formales del *gallo de Morón* con el *gallo de Platón* por un lado, y con *el gallo y el marón* y con *la gallina de Monzón*, de dos formas más antiguas por otra, se deben que el gallo sin pluma y cacareando sea de Morón y no de otro lugar.

El hecho de que estén en verso tanto la comedia de 1624 que menciona el gallo de Platón como la mayor parte de los testimonios del siglo XVIII sobre el gallo de Morón, permite creer que nuestra locución pudo formarse en los octosílabos de alguna poesía, canción o pieza teatral, géneros en los que debió de popularizarse antes de ser adoptada en el habla coloquial y en obras en prosa. En cualquier caso, serán los testimonios anteriores a 1710 que puedan aparecer en el futuro los que arrojen mayor luz sobre los pormenores de la creación de esta locución jocosa.

Con los datos que conocemos hoy día podemos concluir que la locución no se basa en un hecho sucedido en Morón, sino en todo caso en la anécdota sobre el gallo desplumado que se paseó por la Academia de Platón en Atenas a mediados del siglo IV a.C., según el relato de Diógenes Laercio varios siglos más tarde. Puesto que en 1624 hallamos documentada en Madrid la comparación entre ese gallo de Platón sin pluma y una persona desplumada, la formación de la comparación con la sustitución de *cañón* por *pluma* y de *Platón* por *Morón* y la adición de *cacareando* debió de producirse entre 1625 y 1710, probablemente en alguna obra en verso escrita hacia la segunda mitad del siglo XVII en esa ciudad, a la que también están vinculados muchos de los primeros textos que contienen la frase.

⁸ Esa similitud formal entre Monzón y Morón también ha llevado a situar dicha gallina en la localidad andaluza (Martínez, 1953: 309, n.º 27.471).



IMAGEN 3: Diógenes con las plumas delante del hombre o gallo de Platón. ©Trustees of the British Museum

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA DE FIGUEROA, F. E. (1890): *Obras completas*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- ALEMÁN, M. (1599 = 1992): *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache*. Ed. J. M. Micó. Madrid: Cátedra.
- AUÑÓN, R. (1916): *El gran Alcaide de Morón Diego de Figueredo en el último tercio del siglo XV*. Madrid: Ministerio de Marina.
- AYALA, F. (1949 = 1978): *La cabeza del cordero*. Ed. R. Hiriart. Madrid: Cátedra.
- BAREA COLLADO, M. A. (2004): «Las hablas andaluzas en el refranero español», *Paremia* 13: 73-78.
- BEINHAUER, W. (1949): *Das Tier in der spanischen Bildsprache*. Kellinghusen: H.J.J. Hay.
- BOCCHI, A. (1574): *Symbolicarum quaestionum de universo genere, quas serio ludebat, libri quinque*. Bolonia: Societas Typographiae Bononiensis. Segunda edición.

- BOHORQUES VILLALÓN, A. (1994): *Anales de Morón. Transcripción del autógrafo (1633-1642)*. Introducción, notas e índices de J. Pascual Barea. Cádiz: Universidad.
- BOTELLO DE MORÁES Y VASCONCELOS, F. (1734): *Historia de las cuevas de Salamanca d'el caballero Francisco Botello de Moraes i Vasconcélos; añadida, i ultimamente ajustada por el mismo, en esta segunda impresion*. 1.^a ed. Évora, 1733. Ed. de E. Cobo y con introducción de F. R. de la Flor. Madrid: Tecnos, 1987.
- BUITRAGO JIMÉNEZ, A. (1995): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe.
- BUSTAMANTE, C. M. de (1847): *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. T. I. México: Vicente García Torres.
- CAMACHO CARRASCO, L. (1993): *Morón de la Frontera, 1912-1925 (Crónicas de la nostalgia)*. Ed. A. García Ulecia. Morón de la Frontera: Biblioteca de la Frontera.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2004): «Fraseología española en relación con el mundo del saber y con los nombres propios de lugar: Problemática de su traducción», *Paremia*, 13: 31-40.
- CARO BAROJA, J. (1992): «Sobre nombres propios imaginarios que expresan acción, situación o pensamiento», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 47: 359-363.
- CASARES, J. (1950 = 1969): *Introducción a la Lexicografía Moderna*. Madrid: CSIC. Segunda edición.
- COLLANTES DE TERÁN Y CAAMAÑO, F. (1990): *Historia de Morón de la Frontera*. Morón de la Frontera: Fundación Fernando Villalón.
- COLLINS, J. (1823): *A Dictionary of Spanish Proverbs*. London: Whittaker.
- CORREAS, G. (1903): *Arte Grande de la Lengua Castellana Compuesto en 1626*. Ed. Conde de la Viñaza. Madrid: Real Academia Española.
- CORREAS, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Ed. L. Combet, rev. R. Jammes y M. Mir-Andreu. Madrid: Castalia.
- COVARRUBIAS, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Valladolid (fac. Madrid: Turner, 1984).
- CRESPO, R. J. de (1829): *Don Papis de Bobadilla*. T. III. Zaragoza: Polo y Monge.
- Desafío (1711): Desafío entre un felipense y un calvinista...* Sevilla: Francisco Garay. Otra edición con varias reimpressiones s.l.: s.i., s.a.
- Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Real Academia Española, 6 tomos. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro (y herederos), 1726 (A-B), 1729 (C), 1732 (D-F), 1734 (G-M), 1737 (O-R), 1739 (S-Z).
- ESPAÑOL GIRALT, M. T. (1991): *Nominalidad y contexto en español*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias (PPU).
- GARCÍA DE CASTRO, D. (2006): *Seniloquium*. Traducción y edición crítica de F. Cantalapiedra Erostarbe y J. Moreno Uclés. Valencia: Universidad.
- GARRIDO ÍNIGO, P. (1999): *Estudio sintáctico del adverbio fijo en predicados comparativos, Estudios de Lingüística del Español (ELiEs), 7*. <http://elies.rediris.es/elies7/> [consulta: 16-11-2015]
- GRACIÁN, B. (1984): *El Crítico, tercera parte. En el invierno de la vejez*. Ed. S. Alonso. Madrid: Cátedra.
- ISABA, M. de (1991): *Cuerpo Enfermo de la Milicia Española*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- La vida de San Eustaquio (1982): La vida de San Eustaquio comedia jesuítica del Siglo de Oro*. Estudios, edición y notas de Agustín de la Granja. Granada: Universidad.
- LARIS, J. T. (1921): *Historia de modismos y refranes mexicanos: Origen y filosofía de algunos modismos, proverbios y refranes de uso común en la República Mexicana, y en particular en el estado de Jalisco*. Guadalajara: F. Jaime.
- LÁZARO CARRETER, F. (1980): «Literatura y folklore: los refranes», en *Estudios de Lingüística*. Barcelona: Crítica, 207-217.
- LÓPEZ, D. (1615): *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*. Nájera: Juan de Mongastón.
- LÓPEZ DE SEDANO, J. J. (1785): *Coloquios de la espina, entre D. Tirso Espinosa, natural de la Ciudad de Ronda y un Amanuense natural de la Villa del Espinar, sobre la Traducción de la Poética de Horacio hecha por el Licenciado Vicente Espinel, y otras Espinas y Flores del Parnaso Español*. Vol. 2. Málaga: Félix de Casas y Martínez.

- MACHADO Y ÁLVAREZ, A. (1881 = 1999): *Colección de cantes flamencos recogidos y anotados por Demófilo*. Edición, introducción y notas de E. Baltanás. Sevilla: Signatura Ediciones. Segunda edición.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, A. (1981): «Dichos populares», en *El Folk-lore andaluz. Órgano de la sociedad de este nombre..., 1882-1883*. Estudio preliminar de J. Blas Vega y E. Cobo. Madrid: Ayuntamiento de Sevilla / Tres-Catorce-Dieciséiete.
- MALKIEL, Y. (1948): «The word family of Spanish *desmoronar*, portuguese *esb(o)ronar*, ‘crumble’», *Publications of the Modern Language Association*, 43.3: 785-802.
- MALPICA Y LABARCA, D. (1892: 333): *En el cafetal*. La Habana: Los Niños Huérfanos.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Real Academia Española.
- MATA, F. M. (1929): «La triste y lamentable historia del gallo de Morón», *ABC, edición de Andalucía*, Sevilla (5/12/1929): 33 y 35.
- MONCÍN, L. A. J. [1793]: *El embustero engañado*. [Madrid: Ramón Ruiz].
- MONTOTO, L. (1888): *Un paquete de cartas, de modismos, locuciones, frases hechas, frases proverbiales y frases familiares*. Sevilla: Oficina Tipográfica.
- MONTOTO, S. (1926): «El castillo de Morón», *Blanco y Negro* (10/10/1926): 43-45.
- MORALES, L. (2005): *El gallo de Morón*. Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
- MORÓN DE CASTRO, M. F. (2008): «Fundamentos históricos de la leyenda del gallo de Morón y su relación con el ducado de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10: 36-39.
- MUSSO Y FONTES, J. (1876): *Diccionario de las metáforas y refranes de la lengua castellana*. Barcelona: N. Ramírez.
- NOEL [Muñoz Díaz], E. (1924): *España nervio a nervio*. Madrid: Calpe.
- NÚÑEZ, H. (1555): *Refranes o proverbios en romance que nuevamente colligió y glossó...* Salamanca: Juan de Cánova.
- PALACIOS, F. (1713): *La pharmacopea triunfante de las calumnias y imposturas, que en el Hipocrates Defendido, ha publicado el Doctor Don Miguèl Boix*. Madrid: Francisco Martínez Abad.
- PARDO DE FIGUEROA, M. (1902): «Perdices y gallo», en *Cuarta ración de artículos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 29-33. Segunda edición.
- PASCUAL BAREA, J. (2009): «Como el gallo de Morón, cacareando y sin pluma: Estudio literario, histórico y semántico de la locución», en *Actas de las VII Jornadas de Temas Moronenses (del 3 al 7 de octubre de 2005)*. Ed. J. D. Mata Marchena y J. Manchado Muñoz. Morón de la Frontera: Fundación Fernando Villalón; Sevilla: Universidad: 13-99.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1875 = 1977): *De Oñate a la Granja*. Episodios Nacionales, 23. Madrid: Alianza.
- PRADILLO, J. (1728): *Cirugía triunfante demostrativa*. Madrid: Francisco del Hierro.
- QUEVEDO, F. de (1988): *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Ed. D. Ynduráin. Madrid: Cátedra.
- QUEVEDO, F. de (1999): *Obra poética*, t. II. Ed. J. M. Blecua. Madrid: Castalia.
- REYES DE LA ROSA, J. (2002): «La fijación del dicho como manifestación “chistosa” del relato popular en algunos ejemplos andaluces: El referente cultural y problemas de traducción», *Paremia*, 11: 61-66.
- RIPOLLÉS Y DE LA FRAGUA, R. (1997): «Más de 100 refranes y locuciones castellanos y su clasificación», *Paremia*, 6: 541-546.
- ROBREÑO, J. (1855): *Obras poéticas*. Barcelona: J. A. Oliveres.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1882 = 1981): «Comparaciones populares recogidas en Osuna», *El Folk-lore andaluz. Órgano de la sociedad de este nombre..., 1882-1883*. Estudio preliminar de J. Blas Vega y E. Cobo. Madrid: Ayuntamiento de Sevilla / Tres-Catorce-Dieciséiete. Segunda edición.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no recopilados en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas; allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1941): *Todavía 10.700 refranes más, no registrados por el maestro Correas...*, Madrid: Prensa Española.
- ROJAS, F. de (1913 = 1985): *La Celestina*. Edición, introducción y notas de J. Cejador y Frauca. Madrid: Espasa Calpe. 11.ª ed.
- ROMEA Y TAPIA, J. C. (1790): *El escritor sin título...* Madrid: Benito Cano.

- Sainete* (1791): *Sainete intitulado El día de lotería*. Madrid: Librería de Quiroga.
- Sainete* (1833): *Sainete nuevo titulado La flauta mágica o sea, El borrico bailarín*. Barcelona: Imprenta de B. Espona.
- SALAS CALDERÓN, J. de (1807): *Gabinete de antigüedades y humanidades...* t. III. Valladolid: Cermeño.
- SÁNCHEZ DE LA BALLESTA, A. (1587): *Diccionario de vocablos castellanos*. Salamanca: Renaut.
- SBARBI, J. M. (1872): *El libro de los refranes: colección alfabética de refranes castellanos*. Madrid: [Lima y Urosa].
- SBARBI, J. M. (1873): *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana*. Madrid: Gómez Fuentenebro.
- SBARBI, J. M. (1922): *Diccionario de refranes*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- SBARBI, J. M. (1943): *Gran Diccionario de refranes...* Buenos Aires: Joaquín Gil.
- SERRANO Y SANZ, M. (1902): «Reseña a *De gallinas (y sus concomitancias)*», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6: 469.
- SUAZO PASCUAL, G. (1999): *Abecedario de dichos y frases hechas: Explicación detallada de su origen*. Madrid: Edaf.
- SUBIRÁ, J. (1932): *Tonadillas teatrales inéditas. Libretos y partituras con una descripción sinóptica de nuestra música lírica*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- TORRES, I. de (1917): «Las perdices cervantinas y el gallo de Morón», *Revista de Morón*, 44: 379-380. Segunda edición.
- TORRES VILLARROEL, D. (1725): *El gallo español: respuestas dadas al Conde de Meslay; por qué el Gallo canta a las doze de la noche en Portugal, y llevado a Francia canta a las mismas doze...* Madrid: Gabriel del Barrio; Sevilla: Manuel Caballero.
- TORRES VILLARROEL, D. (1752): *Extracto de los pronósticos de el Gran Piscator de Salamanca desde el año de 1725 hasta el de 1739*. Salamanca: Pedro Ortiz Gómez.
- TORRES VILLARROEL, D. (1798): *Libro Segundo, en que se continúan las ideas extractadas de los Pronósticos con sus Prólogos, y Dedicatorias, que empiezan desde el año de 1745 hasta el de 1753...* Madrid: Viuda de Ibarra.
- VELA MANZANO, M. (1762): *Comedia nueva burlesca intitulada: Casarse por Golosina y refranes a trompón*. Madrid: Antonio Marín.
- VERGARA MARTÍN, G. M. (1936 = 1986): *Refranero geográfico español*. Madrid: Editorial Hernando. Segunda edición.

